
Reflexiones sobre la educación artística como constructora de nuevas subjetividades en el Colegio Hispanoamericano.

Reflections on artistic education as a builder of new subjectives in the Colegio Hispanoamericano.

Por : Laura Cuartas Arrieta¹

Resumen

Este artículo busca exponer un proceso de educación en artes plásticas y visuales bajo el reconocimiento de la propia práctica educativa que se lleva a cabo en el Colegio Hispanoamericano de la ciudad de Cali. Es a través de un relato vivencial que se visibiliza una propuesta educativa que busca otorgarle a los(as) estudiantes el libre desarrollo de su capacidad propositiva y argumentativa hacia la promoción del pensamiento crítico. En ese sentido se pretende reflexionar sobre aquellos elementos que se insertan en la escuela desde las artes plásticas generando, tanto individual como colectivamente, un sentido de apropiación en los(as) jóvenes como protagonistas de este encuentro.

Palabras clave

Artes plásticas, práctica educativa, producción artística, pensamiento crítico.

¹ *Licenciada en Artes Visuales, Docente de Artes Plásticas colegio Hispanoamericano. .lcuartas@colegiohispano.edu.co*

Summary

This article seeks to expose a process of education in plastic and visual arts under the recognition of the educational practice itself that is carried out at the Colegio Hispanoamericano in the city of Cali. It is through an experiential story that an educational proposal is made visible that seeks to grant students the free development of their propositional and argumentative capacity towards the promotion of critical thinking. In this sense, it is intended to reflect on those elements that are inserted in the school from the plastic arts generating, both individually and collectively, a sense of appropriation in the young people as protagonists of this meeting.

Keywords

Plastic arts, educational practice, artistic production, critical thinking.

Introducción

Así, el arte es el peor enemigo de la mediocridad, de lo mundano. Sirve para ayudarnos a redescubrir el sentido del mundo de la visión, desempeña un importante papel en el desarrollo de la vida de la sensibilidad y funciona como una imagen de lo que podría ser la vida (...).

Eliot Eisner, 1998.

Eisner plantea que las artes, al invitar a prestar atención a lo que vemos, lo que oímos, lo que saboreamos y lo que palpamos para experimentarlas, buscan otorgar capacidades de percibir cosas y no solo de reconocerlas (Eisner, 2004: 22). La experiencia en educación artística que se narra parte del desarrollo que, a lo largo de tres años, se ha ido trabajando con adolescentes y jóvenes del Colegio Hispanoamericano, ubicado al norte de la ciudad de Cali. Un encuentro en el que se ha trazado un horizonte en el que los(as) estudiantes sean los(as) protagonistas

de la educación que reciben, sean autónomos(as) de sus propios procesos y puedan ir forjando un carácter con capacidad reflexiva, donde el conocimiento pase por una mirada crítica y asuma una postura opinante, como pretende demostrar el siguiente texto.

Mi área, las artes plásticas, ha tenido cambios significativos a partir de la forma en que se venía trabajando la clase. En principio (previo a mi ingreso a la institución) se le denominaba *Pintura* a una clase que, desde lo que he podido entender por las voces

de aquellos(as) estudiantes que asistían a la clase, recaía en la reproducción pictórica de obras reconocidas en la historia del arte, sin apostarle a la creación propia. Una vez mi llegada, busqué formas en las que, partiendo del contexto en el que se iba a trabajar, se fueran implementando diferentes tipos de aprendizaje. Así, se comenzó a reconstruir un plan de trabajo que reconocía, principalmente, tres aspectos esenciales para la creación artística y su resignificación¹ en el aula: lo estético, lo técnico y lo argumentativo. Esta búsqueda tiene como propósito el fo-

¹ Desde la definición, resignificar hace referencia a la idea de darle una nueva significación a un acontecimiento o a una conducta, lo que supone otorgar un valor o un sentido diferente a algo. Extraído de <https://definicion.de/resignificacion/>

mento no solo de una habilidad técnica sino de una capacidad crítica al asumir posturas frente al arte y su estética y de los contextos sociales en los que se desarrollaron. Con ello se incentiva a que, argumentativamente, el(a) estudiante esté en la facultad de justificar, contrariar, refutar o defender una idea, un concepto o algo en relación con los contenidos artísticos propuestos.

Esta estructura de trabajo ha tenido diferentes momentos que pasan por la experimentación, por el error, por la incertidumbre y la asertividad al reconocer que, con el pasar del tiempo, van surgiendo líneas de trabajo con planteamientos formativos en clave de la autonomía, la capacidad reflexiva y la participación de los(as) jóvenes. Frente a esta idea Eisner plantea:

La educación, a su vez, es el proceso de aprender a crearnos a nosotros mismos; y esto es lo que fomentan las artes entendidas como proceso y como los frutos de ese proceso. El trabajo en las artes no solo es una manera de crear actuaciones y productos; es una manera de crear vidas ampliando nuestra conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo una cultura. (Eisner, 2004: 10).

Para entender cómo se efectúan dichas apuestas, es necesario reconocer los procesos que se han ido gestando y los mecanismos que se han implementado en el aula donde, progresivamente, se evidencia un cambio en el pensamiento. Esto es más visible en grados como decimo y once cuya conciencia es más clara². La población a trabajar va de grado sexto a grado once de bachillerato. Cada etapa tiene sus respectivos fundamentos los cuales están enmarcados, por un lado, en la exploración y el reconocimiento de las técnicas propuestas en clase y por el otro en la interpretación que los(as) estudiantes le den. Para ello,

comenzaré explicando algunos temarios que se trabajan en los grupos más pequeños hasta llegar a los más grandes cuya profundización se aproxima a la construcción de otras subjetividades, apuestas que formen actores de cambio, un cambio en función de una perspectivacrítica.



Técnica: Collage. Temática: Dadaísmo. Grado décimo. Año 2017

Antes, es importante mencionar la implementación de material audiovisual como un recurso transversal a todos los grados siendo una herramienta que le permite a los(as) jóvenes, tanto conocer lo que pasa en el mundo y generar una mayor cercanía con lo de afuera como ilustrar procesos que activen la creatividad y otorguen miradas más amplias en relación con la técnica a ejecutar.

Las clases comienzan con una parte teórica en la que se aclaran conceptos, se conocen los procesos, su historia y sus máximos exponentes. Todo ello se expone por medio de una presentación en la que se organiza la información que se quiere dar a conocer, asimismo se usan imágenes y videos de diferen-

tes géneros (animado, cortometraje, entrevista, explicativo etc.) que ilustran y complementan los contenidos. Este mecanismo logra generar una mayor y más próxima comprensión de los saberes, así como generar impacto con los temas a tratar

Qué historia de la educación podría escribirse teniendo en cuenta estos nuevos desarrollos sobre la historia de la visualidad, de los regímenes o tecnologías visuales de la verdad, y sobre la cultura visual, entendiéndola como los fenómenos más masivos de producción y circulación de la cultura a través de medios visuales. Entra allí de lleno la historia del consumo de las industrias culturales, y también la historia de la formación de un consumidor —no sólo un espectador— de tales imágenes, de determinadas tecnologías de la visión, de ciertas formas de representar el mundo. (Dussel, 2008: 190).

Una vez dada esta explicación, lo aprendido se lleva al ejercicio práctico, a lo vivencial. Es aquí donde la parte interpretativa comienza a materializarse desde la comprensión que cada uno(a) le da al aprendizaje para trasladarlo al proceso de creación y materializarlo en su propuesta artística.



Exposición Tolerancia: un precario equilibrio. Proyecto décimo grado. 2019

² Esta claridad se deduce del análisis y la comprensión de aquellas obras artísticas que surgen como el resultado de los procesos de creación, los cuales ponen en evidencia el cambio en la forma como interpretan un contexto y lo recrean a través de las técnicas artísticas vista en clase.

Los ciclos por los que pasa la formación en artes plásticas y visuales, están distribuidos acorde con los rangos de edad, al grado, a las necesidades de aprendizaje y a las habilidades que se tengan, es decir, no se podría exigir una entrega con la misma exigencia a un(a) estudiante de grado sexto que a un(a) estudiante de grado décimo, puesto que su calidad, su comprensión estética, su manejo de la técnica o su noción de limpieza entre otros, son completamente distintos.

El primer ciclo se da con los grados más pequeños, sexto y séptimo, con quienes se lleva a cabo un trabajo de experimentación y reconocimiento de diferentes materiales. Con el primer grado se manejan contenidos que, si bien vayan acompañados de la teoría, son más prácticos y manuales. Para el segundo grado, es indispensable que los(as) estudiantes tengan cercanía con la historia del arte, en este caso, contemporáneo desde el reconocimiento de las vanguardias artísticas que surgen a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Un acercamiento hacia aquellos movimientos que se forjan bajo la necesidad y el deseo de romper con el estilo clásico de las obras de arte. Ante el rechazo del pasado y frente a una crisis entre el arte y la sociedad, surgen las vanguardias artísticas, promoviendo la libertad en el uso de materiales, la temática a retratar y las características de composición desde la forma, el color y/o la perspectiva. Temas como el cubismo, el surrealismo, el futurismo, la psicodelia, el pop art, entre otros, se proponen con el fin de generar nuevas miradas en torno a la concepción del arte.

Los grados octavo y noveno, por su parte, se adentran en un ciclo en el que lo bidimensional, si bien sigue estando inmerso en los contenidos, lo tridimensional comienza a tomar forma a partir de distintas perspectivas que se tengan del objeto, donde es posible verlo desde todos sus ángulos, transformándose en una pieza interactiva con el espectador. Aquí se comienza a trabajar un concepto importante en lo

escultórico - lo público- entendiendo el espacio y el lugar en el que se ubique el objeto como determinante.

Finalmente, los grados décimo y once llevan un proceso sustentado bajo la teoría del arte conceptual, un arte cuya idea prima por encima del objeto mismo, es decir, es la idea la que fundamenta la obra artística, siendo más importante que el objeto per se.

El arte conceptual busca hacer de las ideas los aspectos formales, donde el material se reduzca a lo mental y la interacción con el público se vuelva parte de la experiencia estética a partir de su propia interpretación. Temas como el performance, el arte de acción, el video arte, la instalación, el arte plástico, los objetos o la fusión de todos estos es el trabajo que se lleva a cabo con grado décimo. Con grado once, se comienzan a reconocer todas aquellas expresiones de arte urbano a partir de dos contextos históricos diferentes, por un lado, el muralismo mexicano plantea un arte para el pueblo donde salga del museo como lugar expositivo para llegar al espacio público, a disposición del transeúnte. La historia de los pueblos oprimidos, sus luchas, su cultura, sus costumbres entre otros, serán el eje temático de los murales que pintaron José Clemente, Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, sus máximos exponentes; por el otro lado, se contrasta la técnica del graffiti como una propuesta de apropiación de todos aquellos espacios urbanos en completo abandono, dándose en Estados Unidos y en Inglaterra a finales de los años ochenta y principios de los noventa siendo hoy en día un arte mayormente reconocido y aceptado por el público. Dos propuestas que se complementan (a la par), teóricamente, con la reivindicación de determinadas luchas sociales que, históricamente, han estado presentes tales como el feminismo, el racismo, la crisis ambiental, el produccionismo o el consumismo y que se intensifican críticamente en el mundo actual.

Hay que recordar que lo visual en sí mismo tiene una historia, que la manera en que vemos y

representamos al mundo cambia con el tiempo, no sólo por las tecnologías, sino también porque cambia la sociedad, y que esa historia puede y debe ser documentada, abriendo nuevos horizontes sobre nuestra propia sensibilidad actual. (Mirzoeff, 2006 citado en Dussel, 2008).

Al relacionar una técnica artística con un discurso, se genera un sentido de apropiación con la realidad, un pensamiento crítico en el que la obra artística se convierte en el medio de difusión y comunicación con el espectador y con la comunidad educativa (en este caso).

Para este punto del proceso formativo, se busca promover diferentes posturas que, desde la experiencia misma, han demostrado tener un carácter crítico, capaz de manifestarse ante todo aquello que desestabilice el ritmo natural de la vida. Es aquí donde se podría arrojar la hipótesis de que el arte tiene la capacidad de lograr en los(as) jóvenes la conformación de nuevas subjetividades, de otras formas de ver, de pensar, de actuar y de proyectar sus propias acciones en aras de transformar un mundo en constante desequilibrio.



Performance. Décimo grado. 2017

Cabe resaltar que los contenidos que se plantean pueden sufrir ciertos cambios en la medida en que van reduciendo características específicas de cada población a trabajar anualmente, sin embargo, algo que prima en esta

propuesta de educación artística es la cualificación de jóvenes a partir de la dotación de diferentes herramientas y núcleos temáticos que permitan ampliar el campo del saber, el arte plástico y visual.

Ahora bien, pensar si el arte en la escuela tiene algún impacto en los(as) niños(as) y jóvenes, en este caso, del Colegio Hispanoamericano, es reconocer de qué manera se lleva a cabo el trabajo en el aula y cómo este es aprovechado y valorado o no por los(as) estudiantes. En ese sentido, quise recopilar, de manera muy concreta, los procesos que día a día se llevan a cabo en la institución y cómo, desde la interacción que se tiene con la población a tratar, van surgiendo nuevas actitudes y aptitudes en el arte que van más allá de si se sabe o no dibujar, o combinar los colores o crear, se trata, principalmente, de la disposición, las ganas y el empeño que los(as) niños y los(as) jóvenes le dediquen a lo que hacen. Desde esta mirada, efectivamente, los(as) estudiantes han demostrado, desde mi estancia en la institución, que sí ha impactado, progresivamente, el arte en sus formas de ver lo que hacen, en cómo comprenden hoy lo artístico y cómo el ejercicio de crear que a simple vista se ve sencillo, requiere de dedicación y compromiso, lo que termina influyendo sus propias creaciones.

De igual manera, es necesario seguir insistiendo en la importancia que tienen las artes y la educación artística en la formación de la básica y la media dentro de las instituciones, no solo por ser el medio que sensibiliza y humaniza sino por ser ese lugar de enunciación, en el que se potencian tanto habilidades como formas de pensar, expresar y sentir, necesarias en un momento histórico en el que las manifestaciones del mundo, actualmente, se tornan cada vez más apáticas, indiferentes, violentas y discriminatorias. Es así que la escuela, debe reconocer, en primera medida, dichas problemáticas y comenzar a proponer diálogos que le posibiliten al estudiantado tener miradas distintas que conlleven a un accionar transformador y reparador, como la forma de aportar a un cambio civilizatorio. Quisiera cerrar con un fragmento del texto *Educación artística, cultura y ciudadanía* de Imanol Aguirre, Luciana Jiménez y Lucía Pimentel que dice:

La educación se convierte en uno de los sectores de mayor importancia en la posibilidad de crear valores, habilidades y competencias para la autoexpresión y la comunicación, para fomentar nuevas formas de convivencia en contextos de diversidad y desigualdad cultural. Por ello, necesitamos equilibrar las formaciones que reciben millones de

niños y adolescentes en nuestros países, a fin de generar nuevas formas de autoconocimiento, convivencia, cohesión social, construcción y ejercicio de ciudadanía. En ese sentido, la educación artística, sin que se ofrezca como fórmula garantizada, se convierte en un campo de reflexión y práctica educativa emergente ante el cada vez mayor reconocimiento de que sin el arte es difícil ensanchar la comprensión y la construcción del mundo, y de que, asumido como experiencia y práctica transformadora, permite a las personas cambiar su entorno individual, social y comunitario a partir de explorar y asumir diversas prácticas éticas y estéticas.
(Jiménez, Aguirre y Pimentel, 2009:10)

BIBLIOGRAFÍA

Dussel, Inés (2008). *Imágenes y visualidad. Nuevos campos de investigación para la historia de la educación*. FLACSO. Argentina.

Eisner, Elliot (2004). *El papel de las artes en la transformación de la conciencia*. Paidós. Barcelona, España.

Jiménez, Luciana, AGUIRRE, Imanol, PIMENTEL, Lucía (2009). *Educación artística, cultura y ciudadanía*. Fundación Santillana. Madrid, España.



Exposición Inconsciente colectivo. Grado noveno. 2017